

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Rundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de todas clases referentes á Bancos y Sociedades, á precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras. Para el pago de la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre. La correspondencia y giros diríjanse al ADMINISTRADOR. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.—FRANQUEO CONCERTADO

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGALES. 15 Ptas. Trimestre.
EXTRANJEROS. 25 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 35 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor. 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 30 céntimos ejemplar.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO LIX.—NUM. 18.458.

Madrid.—Martes 25 de Agosto de 1908.

Ediciones Mañana Tarde y Noche.

TRABMULL

Reconocido como el mejor resolutor del mundo y único en su clase para la curación de las quemaduras, contusiones, erisipelas, orquitis, torceduras y toda clase de inflamaciones.
Debe tenerse siempre en casa.
Dose: frasco en farmacias y droguerías.

Ecos de Londres

La cuestión de los barcos

DE NUESTRO REDACTOR

Lograré el talento de Lloyd-George convencer a los alemanes de que deben aceptar su programa naval? Esta pregunta expresa la angustia del día.

En la última entrevista celebrada en Cronberg entre el Rey Eduardo y el Emperador Guillermo, parece que no se habló de otra cosa sino de una posible inteligencia sobre reducción de armamentos navales.

Consecuencia de esa entrevista ha sido la larguísima y misteriosa verificada ayer entre el primer ministro Mr. Asquith y el secretario del Foreign Office, sir Edward Grey.

La situación es difícil. Si Inglaterra ha de seguir botando dos acorazados tipo Dreadnought, por cada uno que fabrica Alemania, se verá obligada a botar, no ya tres Dreadnoughts anuales, sino ocho desde ahora hasta el año 1912. Y como ello no puede hacerse con los recursos anuales del presupuesto, sería necesario emitir un empréstito, cuya cuantía se calcula ya en unos 100 millones de libras esterlinas.

Los pacifistas moderados de Inglaterra creen innecesario ese esfuerzo, porque actualmente cuenta la Gran Bretaña con 39 acorazados modernos, contra los 9 de Alemania, y porque al terminar el año 1909, tendrá Inglaterra 7 Dreadnoughts, contra ninguno Alemania.

Pero a partir de esta última fecha, los términos se alteran. Alemania botará anualmente cuatro Dreadnoughts, y será preciso que Inglaterra los botara ocho, si como aseguran algunos técnicos navales, sólo ese tipo de barco tendrá eficacia en las futuras guerras.

Ahora bien; si esa competencia continúa, los ingleses tendrán que renunciar a todo propósito de reforma social, pues que necesitarán concentrar sus recursos en el desarrollo de la Marina.

La situación de los alemanes no será mucho más próspera. Ya actualmente su Marina les obliga a contraer deudas por valor de unos 500 millones de francos anuales.

Para llegar a un acuerdo con Alemania, los pacifistas ingleses proponen hacer la concesión de comprometerse a no destruir los barcos mercantes en caso de guerra, siempre que el Imperio germánico acceda a limitar sus armamentos navales.

Esa es la proposición que de manera informal se propone hacer Lloyd-George a los estadistas alemanes. ¿Acederá Alemania?

Hay quien lo duda. Alemania se siente muy segura de sus fuerzas. Por tierra no teme a nadie. Sus ejércitos—recientemente recordada el Dr. Engel—se sienten capaces de derrotar a los de Francia y Rusia unidos. Por mar se cree capaz de llegar a construir una escuadra tan eficiente, si no tan numerosa, como la de Inglaterra, sin que se agoten en la empresa sus recursos económicos.

Caso de que no se llegue a una inteligencia, propone el Daily News que los pueblos se subleven contra la locura marítima de sus Gobiernos. Pero la solución del respetable diario pacifista no convencerá a nadie. Si no se llega a esa inteligencia, la culpa será de Alemania, por no resignarse a aceptar la superioridad naval de Inglaterra.

Consiguientemente el dilema para el pueblo británico es el siguiente: ó resignarse a renunciar al two-power standard, es decir, a la Marina de dos Potencias cualesquiera reunidas, ó seguir botando al agua acorazados, cruceros, destructores y submarinos, caso de fracasar las negociaciones diplomáticas, hasta mantener incesantemente el two-power standard.

Eso de revolverse contra el Gobierno y contra los armamentos, no es sino adoptar el primero de ambos partidos, y adoptarlo de mala manera, sin sinceridad, sin nobleza y con desorden.

Ramiro de Maestre

De América

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Canal en Méjico.

MÉJICO 25. Los trabajos de construcción del canal interior que deberá unir los puertos de Tampico y Tuxpan han sido terminados en su mitad.

La parte construída está ya abierta al tráfico.

Órtese que el canal costará dos millones y medio de duros.

La inauguración celebraráse, según se espera, en 1910.

Bolsa neoyorkina.

NEW YORK 25. La Bolsa estuvo ayer poco animada.

Las transacciones ascendieron á 886.000 títulos.

Los profesionales dominaron el mercado. Al final hubo baja.

New-York-Paris.—La telegrafía sin hilos para instalar en la torre del Metropolitan Life, una estación de telegrafía sin hilos.

NEW YORK 25. Ayer fué firmado un contrato para instalar en la torre del Metropolitan Life, una estación de telegrafía sin hilos.

Dicha instalación comunicará con la de la torre Eiffel, de París.

Una de estas días comenzarán los ensayos.

Promesa.—Emisión.

BUENOS AIRES 25. El Sr. Ramos Mejía, ministro de Trabajos públicos, ha prometido presentar los trabajos de irrigación de la provincia de Rioja.

MONTEVIDEO 25. El Consejo de Administración del Banco Hipotecario del Uruguay realizará en breve su proyecto de emisión de cédulas.

Dicha emisión ascenderá á 28.750.000 pesetas.

Reyes y Príncipes

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Felicitación imperial.

BERN 24. El Kaiser ha telegrafiado á la casa Blom y Voss felicitándole por haberla encargado el Gobierno ruso de la construcción de los nuevos acorazados.

A Copenhague.

LONDRES 25. La Reina de Inglaterra y la Princesa Victoria han embarcado esta tarde en Dundee á bordo del yate regio Victoria and Albert, con rumbo á Copenhague.

Invitación regia.

MARENBADE 25. El Rey Eduardo ha invitado á almorzar para el miércoles al ministro de Negocios Extranjeros de Rusia, M. Isvolsky y á M. Clemenceau.

El Czar y Fallieres.

PARIS 25. El Czar, deseando ofrecer á Fallieres un recuerdo de su viaje á Rusia, ha ordenado al pintor Miguel Tkatchenko, pinte un cuadro representando la llegada del Presidente y de la escuadra francesa á Revel.

El habeb, es decir, el que no ignora la estima particular en que Fallieres tiene al joven pintor ruso, del cual admiró varias telas en los Salones de 1899 y 1901.

Tkatchenko, antiguo alumno de la Academia Imperial de Bellas Artes de San Petersburgo, vino á París hace algunos años para seguir cursos de pintura en el estudio de Cormon.

Sus primeros envíos al Salón le valieron la cruz de la Legión de Honor.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor, perteneciente al Sr. Quiñones de León, en compañía de éste.

Los otros tres autos siguieron al ocupado por el Rey y todos ellos emprendieron la marcha por el Quai d'Orsay adelante, con el siguiente itinerario:

Puerto de Solferino, Quai des Tuileries, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, plaza de la Estrella, Avenida del Bois de Boulogne, hasta el pabellón de Armenonville, donde se alojó mientras esté en París.

El Rey y los periodistas.

En el pabellón de Armenonville el Rey despidióse de su séquito, y acompañado del Sr. Quiñones de León montó en el automóvil de éste.

Un numeroso grupo de reporters habíase estacionado frente al pabellón de Armenonville, y al ver salir al Rey dispuséronse á seguirle en automóviles para recoger informaciones interesantes.

El Rey, al ver este aparato, sonrió, y volviéndose á los reporters les dijo con tono burlón:

«Os advierto, señores, que vuestros automóviles no van á servirlos para nada.

«Dentro de cinco minutos nos habréis perdido de vista.»

Efectivamente, el Panhard-Levasor partió en aquel instante con desenfadada velocidad, tomando la dirección de la Avenida de las Acacias.

Lo mismo hicieron los demás automóviles; pero inútilmente.

El auto regio, sin tener en cuenta las leyes que regulan la velocidad de estos vehículos, devoraba las distancias, y tras él, rezagados, dando tumbos, los automóviles de los reporters parecían miserables simones.

Bien pronto los periodistas habían perdido de vista al Panhard-Levasor que conducía á Su Majestad.

Los Reyes en Inglaterra

VIAJE DE SS. MM.

Los Reyes en Inglaterra

FOR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Viaje de D. Alfonso.

PARIS 24. A las diez y cinco minutos de la tarde llegó al Quai d'Orsay el tren que conducía al Rey de España.

En la estación esperaban á D. Alfonso el marqués del Muni, acompañado de su esposa, el Sr. Quiñones de León, el prefecto de policía, M. Leyna, que habia montado en la estación un discreto servicio de vigilancia.

El tren regio llegó á la hora dicha é inmediatamente el Rey apesó, saludando afablemente á las personalidades reunidas en el andén.

El joven Monarca ostentaba un aspecto jovial y risueño.

Vestía sencillo traje gris á cuadros, botas inglesas de color y un elegante sombrero de fieltro verde.

El Rey, después de estrechar la mano á las personas que le aguardaban, dirigióse á la puerta del andén, donde cuatro automóviles aguardaban.

El público que allí se había congregado para ver á D. Alfonso, tributóle entusiasta ovación.

A Armenonville.

D. Alfonso tomó asiento en uno de los autos, magnífico Panhard-Levasor

BALNEARIO DE LA TOJA

(PONTEVEDRA) AGUA CLORURADO-BROMURADO-SODICA... LAS MAS MINERALIZADAS DEL MUNDO

En la temporada actual se ha inaugurado el GRAN HOTEL, edificio que por sus proporciones, suntuosidad y confort será el primero de España...

Especiarios del 26

Gran Teatro. - 7. - La chavala. - El turno de los partidos. - El mozo ordo. - S. M. el botijo. - Novedades. - 7. - El recueto. - La gata blanca. - El puño de rosas. - El recueto. - El duro sevillano. - Salón Regio. - 9. - 11. - La cuerda floja. - Juventud inventiva. - El marido de la Tellez. - Latina. - 5. - La loca. - Las catetas. - Los africanistas. - Los truchaflores (estreno). - Bohemios. - La verbena de la Paloma. - Príncipe Alfonso. - 7. - Los Chimenti y Les Mason Forbes. - Dama India y Forbes. - Chimenti, Bros y Argentina. - Estreno de una película. - Cinematógrafo en todas las secciones. - Ideal Polifático. - 10. - Las flores. - Sesiones de patines tarde y noche. - Entrada al jardín, con derecho a toda la función de teatro, 0,75 peseta. - Barbieri. - 7. - 12. - El señor López. - Los corridos. - Hija única. - La Pastora. - Madridiño. - 7. - 12. - Carceleras. - Moros y cristianos. - La revoltosa. - La golfa. - Coliseo Imperial. - Desde las 6 1/2 grandes sesiones de cinematógrafo, con estreno de las películas más modernas y notables e interesantes números de variedades. El trio Lucerito y los operettistas hermanas González. - Cineño. - (Parque de espectáculos, solares de Medicina) - Cinematógrafo al aire libre. - Grandes conciertos. - Skating ring. - Bar columpio y tobogán. - Grutas fantásticas. - Teatro y jardines. - El sitio más ameno de Madrid. - Entrada al parque 50 céntimos, con derecho a una sección cinematográfica. - Los jueves día de moda, 3 pesetas. - La Montaña. - (Paseo de San Vicente, 2). - Recreos, música, variedades, Sacacorchos Salvi y tiro. - Tarde y noche, 50 céntimos.

GUBIERNO MILITAR

Orden de la Plaza para el día 26 de agosto. Parada: Madrid y Llerena. Guardia del Real Palacio y Prisiones Militares: Madrid. Jefe de día: Señor comandante María Cristina, don Miguel Carrasco. Imaginario de ídem: Señor comandante de Ferrocarriles, D. Arturo Sola. Visita de Hospital: Segundo capitán de la Princesa.

Los específicos m... baratos

se venden en la farmacia de Pérez Aguirre. 22-CARRETAS-92.-TELEFONO 308

POSADA DEL PEINE

calle de Postas, á cien pasos de la Puerta del Sol, Correos y Telégrafos y á veinte de la Plaza Mayor. No harse de nadie; esta Casa no tiene sucursales, coche ni agente, ni da tarjetas en las estaciones, y como distintivo hay un reloj de torre en su fachada principal. HOSPEDAJE DESDE UNA PESETA

DINERO

DESDE EL 6 ANUAL SOBRE fines, alquileres, sustrucciones, pólizas del Estado y otras garantías sin pasar retención y con grandes facilidades para los pagos. HORTALEZA, 19, prot. Izda. - De 10 á 12 y de 6 á 8.



CONTIENE: DATOS: Estadísticas. Geográficas. Históricas. Descriptivas. Meteorológicas. Industriales. Puercas. - Protección agrícola. Industrial, minera, etc. - Cooperativas. - Industrias. - Principales contribuyentes. - Magistratura. - Administraciones del Estado. - Ferias. - Fiestas mayores. - Aranceles, etc. - En fin, cuanto interesa al comercio, industria, agricultura del Estado, sociedades de todo género, á las personas de carrera, civiles, militares, liberales é eclesiásticas. ESPAÑA: Parte oficial: La Familia Real, Ministros, Centro diplomático, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, Universidades, Instituciones, etc. - Parte no oficial: Los habitantes de Madrid, Barcelona y Valencia, por apellido, profesión, comercio é industria y calles. España entera por provincias, partidos judiciales, ciudades, villas, aldeas y lugares, incluyendo en cada uno su descripción geográfica, histórica y estadística, con indicación de las estaciones de ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, ferias, establecimientos de baños, circos, etc. La parte oficial de todos los pueblos. Las profesiones, comercio é industria de todos los pueblos por provincias, con los nombres y apellidos de quienes los ejercen. Los Aranceles de Aduanas de la Península, ordenados y coleccionados con suma precisión, según para esta publicación. PORTUGAL: Descripción detallada de este Reino y sus Colonias, en igual forma que el anterior. AMÉRICA: Cuba: Información completa de esta República, con sus administraciones, comercio é industria, escrito en español é inglés. Indicación de los habitantes de la Habana por sus tres órdenes de apellido, profesiones y los nombres, apellidos y profesiones de los habitantes de todos los pueblos de la Isla. Puerto Rico: Descripción completa de la Isla, en igual forma que la anterior. ESTADOS HISPANOAMERICANOS: América Central: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana. 2. América del Norte: México. 3. América del Sur: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú, República Argentina, Uruguay, Venezuela y Guayana. De estos países, á más de los nombres, apellidos y doncellas de todas las personas que ejercen una profesión, industria é comercio en cualquier pueblo, por indistinto que sea, se dan amplias referencias. FILIPINAS: Completa descripción de estas islas, con su administración, comercio é industria, en español é inglés. PEBRE 25 PTAS.

LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA

LA FLOR DE ORO

Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos. El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer. La Flor de Oro es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba, no mancha el cutis ni ensucia la ropa. Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro. Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación. Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma. Es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica. Conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro, castaño ó rubio; el color depende de más ó menos aplicaciones. Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien. La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta; por lo que, si se quiere, la persona más tímida ignora el artificio. Con el uso de esta agua se curan y evitan las placas, cesa la caída del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, nunca seréis calvos. Esta agua deben usarla todas las personas que deseen conservar el cabello hermoso y la cabeza sana. Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicada puede rizarse el cabello y no despidе mal olor. Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia, con solo una aplicación cada ocho días, y si á la cesar tener el pelo, hágase lo que dice el prospecto que se acompaña con la botella. De venta en las principales farmacias y droguerías de España. - Al por mayor, Sres. Martín y Durán, y Sres. Pérez, Martín, Velasco y C., de Madrid, y Vicente Ferrer, Dr. Andreu y Uriach y C., en Barcelona.

Antes Alcalá, 18

RIEDESCO

Verdadera Exposición de Muebles. - Privilegiadas colgaduras higiénicas. - Patentados muebles de cristal. Muebles de todos los estilos. Cinco patentes de invención. Medallas de oro. Premio de Mérito. Gran Premio de Honor, 2. FURNICAR, 2. APOCYPYRNE DEL DOCTOR DESCHAMP. (A BASE DE ACIDO NUCLEINICO) Y GYMNASTHE JOHIM DE GUINEA. 50 CEN. DE MEDICAMENTO PURO Y SIN PERJUDICAR LA SALUD PARA COMBATIR TODAS LAS ENFERMEDADES. ESPECIALMENTE PARA CURAR LA IMPOTENCIA Y NEURASTENIA. DE VENTA BUENAS FARMACIAS. DOMENECH Y LOPEZ, P. NUEVA 3 BARCELONA. De venta: Arenal, 2. Por mayor, Martín y Durán, Capellanes, 10.

ACADEMIA DE MAZAS

Preparatoria para el ingreso en las Escuelas de Ingenieros y Arquitectos. VALVERDE, NUM. 22 (todá la casa), MADRID. Preparación, por secciones independientes, para ingresar en las Escuelas de Caminos, Minas, Industriales y Arquitectura. - Internado para treinta alumnos en condiciones excepcionales y con la garantía de la vigilancia del mismo director. - Tomense antecedentes de los brillantes resultados obtenidos por esta Academia. - La correspondencia al director, Alejandro de Mazas y Mardomingo.

DESCONFIAR DE IMITACIONES

Advertisement for Magnesia de Bishop, featuring an image of a bottle and text describing its benefits for various ailments.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS

OFICINAS ALCALA, 6 Y 8 - MADRID

POTERRE

Advertisement for Poterre, featuring an image of a landscape and text describing its medicinal properties for various ailments.

Advertisement for Doña Cándida Diaz de Jauregui, mentioning her death on August 27, 1889, and a request for prayers.

ACADEMIA SANZ

Carreras militares, BAJADA POZOAMARGO, 3 y 5 TOLEDO. POR POCOS DIAS REALIZAN LOS GRANDES ALMACENES ATOGHA, 8, 10 Y 12, sus inmensas existencias de Camas, Colchones y Muebles á precios fabulosamente baratos. Horas de venta: de 9 de la mañana á 6 de la noche. PRECIO FIJO. No comprar sin visitar esta casa. ATOGHA, 8, 10 Y 12. Frente á la calle de Carretas.

Advertisement for ACADEMIA 'LOPEZ LOMO', mentioning preparatory courses for military and engineering schools.

Advertisement for INGENIEROS DE CAMINOS, mentioning preparatory courses for engineering schools.

Advertisement for ACADEMIA CORREA, mentioning preparatory courses for engineering schools.

Advertisement for Arriendo de dehesa, mentioning a property for rent near San Mateo de Serracolla.

Advertisement for LA PRENSA, mentioning a newspaper office in Calle del Carmen, 18.

Advertisement for AGUAS PURGANTES DE COSLADA 'La Maravilla', mentioning its medicinal properties.

Advertisement for AGUAS PURGANTES DE COSLADA 'La Maravilla', mentioning its medicinal properties and availability.

con tal acierto y energía, que tres cuartos de hora después estaba completamente arrancada. El mulato casi no daba crédito á lo que veía, preguntándose con alguna inquietud si aquella experiencia que demostraba su compañero no la había adquirido en otras operaciones menos contables. Pero ya era un poco tarde para detenerse en escrúpulos, Juan acababa de entregarle la armadura de hierro, y extendía ya la mano para coger la cuerda suspendida ante la abertura. -Tened cuidado con la campana. Juan se encogió de hombros y empezó á subir el cable suavemente. Concluida esta operación, dijo con sangre fría: -Ahora voy á pasar yo el primero, porque es lo más difícil. Y sin cuidarse de la respuesta de Fortoto empezó á tirar con grandes precauciones de la parte superior de la cuerda. Era maravilloso verle pasar suavemente sobre este cable flotante, á fin de llevar por un progresivo esfuerzo el badajo, hasta tocar sin ruido los bordes de la campana. Un falso movimiento ó una presión demasiado violenta, y todo estaba perdido. Pero la destreza de Juan igualaba á su audacia. La campana no había sonado. -Escuchadme bien-dijo en voz baja.-Es necesario que la presión sea la misma siempre mientras que yo subo. Si no flaqueáis, yo me encargo de llegar sin hacer sonar el badajo, y cuando yo esté arriba, me encargaré de sujetarlo. Entonces no tendréis más que atar sólidamente el cable á la mesa y subir lo más pronto que podáis. Fortoto quedó mudo de sorpresa y admiración. -A propósito-añadió tranquilamente Juan.-Para avisaros que he llegado al techo y que soy dueño de la campana, sacudire la cuerda tres veces. -Y si os faltan las fuerzas?-preguntó inmediatamente.-Si os resbaláis... -Entonces está todo hecho. Os quedáis aquí, diciendo que yo os he obligado á dejarme huir, y como sois inocente, acabarán por dejáros en libertad. -Pero si, lo que Dios no quiera, os ocurriese una desgracia, no tendréis parientes á quien avisar ni ninguna misión que cumplir? Juan vaciló un momento, manifestando una viva agitación. -No-murmuró para sí mismo.-Me ha hecho jurar no confesar este secreto más que á ella... Y ahora él está salvado. -Gracias-dijo Juan en voz alta.-Si muero, no penséis más en mí... Volved á París en voz alta. Si muero, no penséis más en mí... agarrando la cuerda. -Si-contestó Fortoto con emoción. Sin perder un momento, Juan escoló el apoyo, cogió energicamente la cuerda y empezó á subir á fuerza de puños. Fortoto con las piernas perfectamente apoyadas contra el

muro, echado el cuerpo hacia atrás, resistía con toda la fuerza de sus músculos. La gran dificultad consistía en asegurar la completa inmovilidad de este débil punto de apoyo, y en esto estribaba el éxito de la evasión. Esto duró unos tres minutos, que á Fortoto le parecieron muy largos; después sintió que el cable se aflojaba y que daba tres sacudidas. La campana había permanecido muda, y lo más difícil se había conseguido. Pero este enorme gasto de energías había rendido á Fortoto, y después de atar sólidamente la cuerda á la mesa, se dejó caer en el colchón. Quería recobrar un poco de fuerza antes de lanzarse á aquella peligrosa ascensión; pero comprendía que Juan no se daría la distracción de esperarle. Pensando, pues, en la libertad, se levantó al momento más fuerte y animoso. Agarróse á la cuerda y empezó á subir, ayudándose con las manos y las rodillas. Entonces comprendió la increíble suma de destreza y de vigor que había necesitado Juan para llegar sin accidente. Si hubiera necesitado calcular sus movimientos para no hacer vibrar la campana, se habría visto obligado á renunciar á la empresa, que sólo el salvaje de la Piedra Negra era capaz de llevar á cabo. Pero aunque Fortoto no temía dar la señal de alarma, puesto que su valeroso compañero sostenía el badajo, le costaba un gran trabajo avanzar en su aéreo camino. Sentía en las nuécas un dolor atroz, la sangre le afuía á las manos y empezaba á nubársese la vista. -¡Valor!-dijo Juan desde lo alto para animarle. Fortoto se detuvo un momento para recobrar toda la fuerza que le quedaba; reconociendo bien pronto que quedaba poca distancia para conseguir su objeto. Un último esfuerzo le elevó hasta el alero, y los dos se encontraron cara á cara, porque Juan, para sostener inmóvil el badajo, había tenido que tenderse en el tejado, con los pies mucho más altos que la cabeza. La campana, afortunadamente, estaba sólidamente suspendida en una fuerte armadura de hierro que hacia saliente sobre la cornisa y las barras transversales podían servir de escalera á esta especie de caballo. Fortoto acabó por subir, no sin gran trabajo. -Acostaos un poco para descansar-dijo con la misma tranquilidad que si se encontrara en la landa de Biville. -Y vos?-preguntó Fortoto, rendido de fatiga y emoción. -Yo voy á poner las cosas en su sitio. Y mientras que el pobre mulato se acostaba, su infatigable compañero volvió á soltar el badajo, con tal destreza, que la campana volvió á tomar su posición natural, sin producir el más pequeño ruido. -Ahora vais á esperarme-dijo Juan terminada su operación.

Boletín religioso del día 26

Santos del día 26 de agosto. - San Celerino, papa y mártir; Santos Ireneo, Vitores, Segundo, Alejandro, Constanco, Victoriano, Adrián y Victor, mártires y Santos Rufino y Félix, confesores. Sale el Sol á las 5,35 y se pone á las 7. CULTOS PARA EL 26 Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Escuela Pia de San Fernando, y termina la novena; á las diez misa solemne, y por la tarde, á las cinco y media, vísperas de San José de Calasanz, estación, rosario, preces y reserva. En San Pascual, Espíritu Santo, Reparadoras y Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús Jubileo perpetuo. En la Escuela Pia de San Antón ídem id., á San José de Calasanz. En el Espíritu Santo, sigue la novena á San Agustín. La misa y oficio son del Beato Juan Bautista Vianney. Visita de la Corte de María. - Nuestra Señora del Buen Parto, en San Luis; de la Esperanza, en Santiago ó del Sagrado Corazón en las Niñas de Léganés. Espíritu Santo. - Adoración nocturna. Turno: San Vicente de Paul.